



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 9

CB 115 SEMINARIO EN BIBLIA I

Ramírez Kidd, José Enrique. "Ruth: Capítulo 4". En *El libro de Ruth: ternura de Dios frente al dolor humano*, 201-233. San José: Universidad Bíblica Latinoamericana, 2004.

Publicación de la Editorial SEBILA de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

Ruth Capítulo 4



“.. él será para tí el consuelo de tu alma..” Ruth 4,15

En esta unidad estudiaremos:

desde el punto de vista literario

[1] la *estructura* del capítulo; [2] las *correspondencias* internas entre las distintas unidades; [3] la técnica “*resumen de eventos*”; [4] el uso y función de la técnica denominada “*inclusio*”; [5] el verso 4,15; [6] los *personajes* centrales en la conclusión de la obra.

desde el punto de vista histórico/social

Las distintas instituciones en Israel que tratan con el tema de los extranjeros, así como diversas formas de exclusión de la mujer en el plano jurídico y el papel secundario asignado a ellas en la historia de la salvación.

desde el punto de vista teológico

El tema de las formas de presencia de Dios en el libro, y el tema de la esperanza como horizonte teológico fundamental de toda obra bíblica. Desde el punto de vista pastoral, se analiza el tema del significado humano y religioso de los silencios en el libro.

Actividades de la unidad

Actividades y contenidos de la Unidad

Paráfrasis: el trabajo de este capítulo comienza con un momento de “**inmersión**” en el texto. Se busca que cada persona se familiarice profundamente con el texto del libro de Ruth. Porque es insustituible un conocimiento apropiado de los detalles del texto. Con este fin, cada estudiante elaborará una paráfrasis del capítulo cuatro. En la Antología hallará cuatro traducciones distintas del libro de Ruth: [1] *Biblia de América*; [2] *Biblia de Jerusalén*; [3] *Dios habla hoy*; [4] y la traducción de André Wénin. Se debe leer Ruth 4 en cada una de las cuatro versiones indicadas, estudiarlas cuidadosamente y, a partir de ellas, escribir una paráfrasis de este capítulo [es decir, reformular en palabras propias el contenido completo del capítulo].

Inmersión

Momento exegético: pasamos ahora a un momento de **análisis**. Después de haber redactado la paráfrasis personal del capítulo cuatro, lea las secciones 2.3 [Caracterización indirecta de los personajes] a 2.6 [Resumen] de la sección Análisis narrativo.

Análisis

Cuaderno de notas y apuntes: pasamos luego a un momento de **integración**. Como se indicó al inicio, cada persona tiene a lo largo del curso un Cuaderno de apuntes personales. *Este cuaderno es fundamental en la dinámica pedagógica de este módulo.* En él usted registrará en forma libre todas las inquietudes, observaciones y asuntos de interés que le vayan surgiendo a través del estudio de esta Unidad: Al contemplar una ilustración, al analizar un pasaje bíblico o al leer un poema, surgirán -por asociación de ideas, múltiples conexiones con distintos aspectos de su experiencia personal y comunitaria [pensamientos, recuerdos, vivencias]. Anótelos. Este cuaderno será como una libreta de apuntes en la que usted escribirá todo aquello que merezca ser analizado en detalle en un momento posterior.

Integración

Usualmente leemos la Biblia sin prestar mayor atención a los aspectos literarios de la narración. El texto que tiene en sus manos, intenta mostrar que una *comprensión profunda* del libro de Ruth pasa, necesariamente, por un análisis de sus *aspectos literarios*. Esta afirmación puede parecer obvia a muchos lectores, pero la práctica docente muestra que no lo es. Con el fin de evitar una lectura “apresurada” del libro de Ruth, realizaremos un ejercicio de “inmersión” en la obra. Cada persona redactará una paráfrasis propia de cada capítulo [ver detalles en la sección Actividades y contenidos de la unidad]. La redacción de esta paráfrasis presupone reconstruir -mentalmente- muchos detalles de la ambientación y la dinámica del relato que, de otro modo, pasarían probablemente inadvertidos. Además de ello, cada persona leerá cuidadosamente el Análisis narrativo que se encuentra al inicio de cada capítulo. En esta sección se muestra por medio de ejemplos tomados del libro de Ruth, cómo observar en el texto, detalles que ayudan a su comprensión e interpretación.¹

2. LOS PERSONAJES

2.3 Caracterización indirecta de los personajes

2.3.3 Intercambios de información

2.3.4 Valoración positiva

2.3.5 El lenguaje corporal

2.4 La caracterización directa de personalidad:

- Rasgos estables
- Rasgos circunstanciales
- Aspectos morales

¹ Ver pág. 19, nota 1.

Momento Exegético: Análisis narrativo

2.5 Distintos tipos de personaje:

- Protagonista
- Unidimensional
- Agente

Recuadro: El héroe del relato y el que tiene el poder

Recuadro: Catalizador

2.6 Resumen

2.3 CARACTERIZACIÓN INDIRECTA DE LOS PERSONAJES

Aquí se caracteriza a los personajes *por medio* de sus acciones o de sus palabras.

2.3.3 Intercambios de información. En algunas ocasiones los diálogos y discursos en la Biblia son intercambios de información. Es importante recordar que la forma en la que estos intercambios se producen, dice mucho del temperamento de los personajes. Dios, por ejemplo, pregunta a Adán: «¿Has comido acaso *tu* del árbol del que te prohibí comer?» y éste responde: «*La mujer que me diste* por compañera me dio del árbol y comí» Gén 3,11s. Esta respuesta pone a la luz la tendencia de Adán de culpar a otros por sus propias acciones.

Intercambios de información

Otro ejemplo de la forma en la que los diálogos reflejan la personalidad, lo encontramos en el diálogo que sostienen Abraham y su hijo Isaac durante la preparación del sacrificio. Isaac pregunta a Abraham: “«¿Padre!» Respondió: «¿Qué hay, hijo?» -«Aquí está el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?» Abrahán responde: «Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío.» Y siguieron andando los dos juntos” Gén 22,7s. Como indica Bar Efrat, esta respuesta revela la delicadeza de Abraham que trata de evitar herir a su hijo innecesariamente. Habla de su honestidad, ya que muestra su renuencia a mentirle a Isaac. Y, finalmente, muestra el profundo sentido religioso de Abraham, ya que en su respuesta se expresa una confianza absoluta en Dios.²

² Bar-Efart, *Narrative* p. 76.

valoración positiva

2.3.4 Otro elemento de los diálogos que ayuda indirectamente a caracterizar los personajes son las frases que sugieren una valoración positiva de una de las personas involucradas. El jefe de los segadores hablando con Booz le dice acerca de Ruth: “Es la joven moabita que vino con Noemí de los campos de Moab. Me dijo: ‘Permitidme, por favor, espigar y recoger detrás de los segadores.’ *Ha venido y ha estado sin parar desde la mañana hasta ahora*” 2,6s. Esta última frase destaca claramente el coraje de Ruth.

En el capítulo 3 hay varias alabanzas explícitas de Booz al carácter de Ruth: “Booz le respondió: «*Me han contado al detalle todo lo que hiciste con tu suegra después de la muerte de tu marido, y cómo has dejado a tu padre y a tu madre y la tierra en que naciste, y has venido a un pueblo que hasta entonces no conocías. Que Yahvé te recompense por tu obra.*» Tenemos aquí una triple alabanza al carácter de Ruth: (1) lo que se dice de ella; (2) la semejanza implícita con Abraham [Gén 21,1ss]; (3) y la petición de Booz de que Yahvé le pague *por el bien que ha hecho*. En 3,10, además, Booz le dice: «Bendita seas de Yahvé, hija mía; tu segundo acto de lealtad ha sido mejor que el primero, porque no has pretendido a ningún joven, pobre o rico..»

El lenguaje corporal

2.3.5 El lenguaje corporal es señalado en algunas ocasiones como una muestra importante de tacto personal e inteligencia. Esto se aprecia muy bien en el encuentro en que Abigail, gracias a su enorme habilidad personal, impide a David el cometer una matanza: “Apenas vio a David, se apresuró Abigail a bajar del asno y cayendo ante David se postró en tierra, y arrojándose a sus pies le dijo: «Caiga sobre mí la falta, señor». 1 Sam 25,23s. Algo que David agradeció y reconoció explícitamente: “David dijo a Abigail: «Bendito sea Yahvé, Dios de Israel, que te ha enviado hoy a mi encuentro. Bendita sea tu prudencia y bendita tú misma que me has impedido derramar sangre y tomarme la justicia por mi mano”. 1 Sam 25,32s. Esto mismo lo encontramos también en el capítulo dos de Ruth: “*Cayó ella sobre su rostro, se postró en tierra y le dijo: «¿Cómo he hallado gracia a tus ojos para que te fijes en mí, que no soy más que una extranjera?»* 2,10. Si bien éste era un gesto propio de la cultura [como lo muestra el ejemplo citado de Abigail, 1 Sam 25], se daba sólo en ocasiones de una gran intensidad psicológica. En este caso, el gesto tiene una fuerte carga simbólica: expresa tanto la distancia social que hay entre ella y Booz, como su gratitud hacia él por su bondad.

Momento Exegético: Análisis narrativo

2.4 CARACTERIZACIÓN DIRECTA DE LA PERSONALIDAD

Hay usualmente dos tipos de afirmaciones provistas por el narrador acerca de sus personajes:

- Una se refiere a sus características de personalidad o rasgos estables: “Moisés era *un hombre muy humilde*, más que hombre alguno sobre la faz de la tierra.” Núm 12,3. “La serpiente era *el más astuto de todos los animales* del campo que Yahvé Dios había hecho”. Gén 3,1; “Jacob era un hombre *muy casero*”. Gén 25,27.

rasgos estables

- El otro tipo de afirmaciones se refiere a la disposición de ánimo particular en una situación dada. Es decir, el humor de los personajes en un momento dado, sus rasgos circunstanciales. Esta descripción puede ser hecha *por el narrador*: “David se hallaba en grave apuro porque la gente hablaba de apedrearlo, pues el alma de todo el pueblo estaba llena de amargura.. Pero David halló fortaleza en Yahvé su Dios”. 1 Sam 30,6. “La cólera del rey David contra Absalón se calmó finalmente, porque se había consolado ya de la muerte de Amnón”. 2 Sam 13,39.

rasgos circunstanciales

La descripción puede ser hecha también *por otro personaje*: “Entró Joab en la casa, donde el rey, y le dijo: «Estás hoy cubriendo de vergüenza el rostro de todos tus servidores.. hoy has demostrado que nada te importan tus jefes ni tus soldados”. 2 Sam 19,6; o *por el mismo personaje hablando de sus propios sentimientos*: “Respondió Jacob a Labán: «Es que tuve miedo, pensando que seguramente ibas a quitarme a tus hijas”. Géen 31,31.

Aspectos morales:

- “Noé fue el varón más *justo y cabal* de su tiempo”. Gén 6,9.
- “Los habitantes de Sodoma eran muy *malos y pecadores* contra Yahvé”. Gén 13,13.
- “Los hijos de Elí eran unos *malvados que no conocían a Yahvé*”. 1 Sam 2,12.

aspectos morales

En el libro de Ruth, sin embargo, será típica la caracterización *indirecta* de los personajes.

EJERCICIO DE COMPROBACIÓN: asocie los versículos de la columna izquierda con los términos de la columna derecha.	
<p>“Estaba Abdías de camino, y he aquí Elías salió a su encuentro. Abdías lo reconoció y cayó rostro en tierra, y dijo «¿Eres tú, Elías, mi señor?»” 1 Re 18,7</p> <p>“Cuando vio Sara al hijo que Agar la egipcia había dado a Abrahán jugando con su hijo Isaac”. Gén 21,9</p> <p>“Moisés penetró en la nube y subió al monte. Moisés permaneció en el monte cuarenta días y cuarenta noches. Yahvé habló así a Moisés: Di a los israelitas..” Ex 24,18s.</p> <p>“Abigail era muy prudente y hermosa, pero Nabal -su esposo- era duro y de mala conducta”. 1 Sam 25,3.</p> <p>“La mujer de Lot miró hacia atrás y se convirtió en estatua de sal.” Gén 19,26</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Uso del indicador <i>hinneh</i> [“he aquí”]. • Formas de designar a los personajes. • Resumen de eventos. • Caracterización directa de la personalidad: aspectos morales. • Valoración de un personaje por una sola acción.

2.5 DISTINTOS TIPOS DE PERSONAJE

protagonistas

- Encontramos en la narrativa bíblica personajes protagonistas que se destacan por la riqueza de los rasgos de su carácter y por su complejidad psicológica, como es el caso de José [Gén 37-50] o de David [1 Sam 16-2 Sam 20], a quienes la Biblia les dedica muchos capítulos. En el caso del libro de Ruth, Noemí representa típicamente este tipo de personaje. [ver p. 242].

Momento Exegético: Análisis narrativo

- Existen también personajes unidimensionales o planos, como les llaman algunos autores. Estas son figuras construidas a partir de un sólo rasgo, de una sola cualidad, como es el caso de Caín [un personaje *malo*], de faraón [*arrogante*], de la esposa de Lot [*indecisa*], o de la mujer de Job [*incrédula*]. En el libro de Ruth, es el caso del pariente cercano en el capítulo 4. Recordado por sus palabras: “Así no puedo rescatar, porque podría perjudicar mi herencia”; o el caso de Orfa que “*se volvió a su pueblo y a su dios*”.
- Otros personajes están allí simplemente para cumplir una función dentro del relato. Es lo que algunos autores llaman personajes agentes: aparecen en un momento del relato, realizan una acción necesaria. y luego desaparecen sin dejar rastro. En el caso del libro de Ruth, es el caso del criado que estaba al mando de los segadores y a quien Ruth le dijo: “Permitidme, por favor, espigar y recoger detrás de los segadores”. El se lo permite y desaparece de la escena.

*personajes
unidimensionales*

*personajes
agentes*

☞ Ver recuadros, p. 211 y 212.

Con relación al tema de los personajes, podemos decir que en el caso de Ruth contamos afortunadamente con ochenta y cinco versículos. Esto nos coloca en una mejor posición para valorar los personajes por medio de sus acciones, ya que podemos ver *tendencias características* de algunos de ellos a través de varios capítulos [ver pp. 134; 188, 242], algo que no podemos hacer en otras narraciones. Distintos rasgos nos ayudan a perfilar el carácter de Ruth:

- su decisión “..adonde tú vayas, iré yo, donde tú vivas, viviré yo..” 1,16.
- su iniciativa: “Rut, la moabita dijo a Noemí: «Déjame ir al campo a espigar..” 2,2.
- el detalle relacionado con el alimento guardado para su suegra: “*Mostró a su suegra lo que había espigado, sacó lo que le había sobrado después de haberse saciado y se lo dio.*” 3,18.
- su disposición a participar en el plan concebido por Noemí: “*Noemí dijo a Ruth: «Hija mía.. esta noche lávate, perfúmame y ponte encima el manto, y baja a la era» Ella le dijo: «Haré todo lo que me dices.»* 3,1 ss.

Todo esto nos ayuda a forjar un cuadro consistente del carácter de Ruth.

El héroe del relato y el que tiene el poder

“Los relatos bíblicos, como numerosos relatos populares, tienen particular cariño por los personajes de segundo rango. Esta característica no siempre ha sido suficientemente subrayada y vale la pena ilustrarla a partir de algunos ejemplos concretos. Pensemos en José, Daniel y Ester. Estos tres personajes, los tres protagonistas de los relatos en los que aparecen, no ocupan, sin embargo, la posición más elevada en el “mundo del relato” en el que se mueven. José está al servicio del faraón, Daniel está en la corte del rey de Babilonia y Ester es la esposa del rey de Persia.

Sin embargo, aunque no disponen del poder supremo, son ellos los que, en el relato, resuelven los problemas y desencadenan las acciones decisivas. Para hacerlo les es preciso ganar la confianza o la aprobación de los soberanos, por tanto, obtienen el resultado deseado no mediante la fuerza o en virtud de su autoridad, sino por la persuasión. En esto, los relatos bíblicos difieren de los numerosos relatos que el antiguo cercano oriente nos ha legado sobre las hazañas de sus héroes y de sus reyes. Sin duda, la Biblia conocía también relatos épicos, como los de la conquista de la tierra por Josué, donde nada se resiste al héroe y donde sus victorias son totales. Sansón es otro ejemplo de este tipo de relato, aunque tenga muchos rasgos picarescos y su fin sea trágico, sin embargo, estos relatos son mucho más raros. Los libros de los reyes son muy críticos respecto a las clases dirigentes de Israel y de Judea, y estamos muy lejos de los anales reales procedentes de Mesopotamia o de Egipto, donde una crítica continua de los soberanos es simplemente impensable.

La actitud particular de Israel hacia “los poderosos” se explica en gran parte históricamente, Israel no fue más que un pequeño país rodeado por grandes potencias como Egipto y los imperios de Mesopotamia. Formó parte del imperio persa, de los reinos helenísticos y, finalmente, del imperio romano. Su cultura, por lo tanto, nunca pudo ser verdaderamente la de un reino estable y que dispone de un vasto imperio sometido a su voluntad. Para sobrevivir tuvo que recurrir la mayor parte del tiempo a las armas de los débiles: inteligencia, diplomacia, persuasión y, en algunos casos, astucia. Los reyes no consiguieron salvaguardar la independencia del pueblo y los juicios que la Biblia emite sobre ellos resultan de la amarga experiencia de los que han asistido al final de los reinos de Samaria y Jerusalén”.³

³ Ska, *Análisis* p. 31.

El personaje “catalizador”

“Los relatos bíblicos ponen muchas veces en escena personajes que se podrían llamar “catalizadores”. Como los elementos que desencadenan las reacciones químicas, estos personajes tienen como función obtener de otros personajes más poderosos, un favor particular. Nadie se sorprenderá de que frecuentemente se encuentren mujeres en esta función. Ruth es un ejemplo característico. El relato sugiere rápidamente que el matrimonio entre Boaz y Ruth debería proporcionar la solución a los problemas de las dos viudas que acaban de llegar a Belén. Es la propia Ruth la que llega a persuadir a Boaz de que se case con ella en la famosa escena de la era [Ruth 3]. Ya hemos hablado de Ester, que obtiene de su marido, el rey de Persia, la salvación de su pueblo. En contexto bastante diferente, la Sunamita [2 Re 4,28-30], desempeña una función semejante ante el profeta Eliseo. El problema es persuadir a este último para que venga en persona a resucitar al hijo que acaba de morir y la Sunamita lo consigue por su insistencia.

En el relato de la bendición de Jacob [Gén 27], Isaac debería conducir la acción, pero es suplantado por Rebeca que logra conseguir con astucia lo que desea para su hijo preferido. En la historia de José, Judá es por tres veces el personaje decisivo, el “catalizador” de la acción. Es él quien convence a sus hermanos para vender a José [Gén 37, 26-27]. Es él, incluso, el que persuade a Jacob para que deje partir a Benjamín con sus hermanos para poder comprar trigo en Egipto como había pedido José [43,8-10]. Por último, es él quien intercede ante José y se ofrece para tomar el lugar de Benjamín como esclavo [44,18-34]. Este discurso provoca el desenlace del relato, puesto

que inmediatamente José se da a conocer a sus hermanos y se reconcilia con ellos.

El relato de la salida de Egipto ilustra esta técnica, Moisés debe obtener del faraón la liberación de sus hermanos sin poder recurrir a otros argumentos que los de su palabra y los “signos” que lleva a cabo en nombre del Señor. El papel de los profetas es igualmente de este orden. En el relato de Naamán el sirio, [2 Re 5], son personajes de humilde condición los que por dos veces desempeñan el papel de “catalizador”; la joven esclava israelita indica el camino a seguir para obtener la curación [5,2-3]. Y cuando el general se irrita y rechaza ir a bañarse siete veces en el Jordán, como el profeta Eliseo le recomienda, los servidores intervienen y logran convencerle para que siga este consejo [5,13]. Hay que observar que la transformación de Naamán comienza en ese instante: ya no es guiado por el sentido de la jerarquía, preocupada de hacer respetar su rango y autoridad, sino, capaz de escuchar la voz de la razón -o de la sabiduría- incluso aunque para esto deba aceptar el consejo de inferiores.

Es inútil alargar la lista. Esta relación dialéctica, a veces conflictiva, entre dos funciones, una encargada del poder y la otra, el arte de la persuasión o de la astucia, es muy conocida en todas las literaturas populares. Lo notable es que este tipo de situaciones sea tan frecuente en la Biblia y se encuentre casi en todas las épocas. Esto no puede ser más que el reflejo de una cultura que sentía cariño muy particularmente por estos personajes porque podía reconocerse mejor en ellos”.⁴

⁴ Ska, *Análisis* p. 32.

2.6 RESUMEN

- narrador**
 - A pesar de que cuando leemos, estamos concentrados en los personajes y olvidamos al narrador, éste está presente siempre: detrás de los personajes, de la trama, de la ambientación, de los diálogos. Los personajes adquieren vida y sentido dentro del relato creado por el narrador.
- punto de vista**
 - Es importante determinar el punto de vista del narrador. Por eso, debemos preguntarnos: ¿tenemos en el relato una perspectiva interna? ¿nos da el narrador una mirada al mundo interior de sus personajes? ¿qué piensan, cómo sienten ellos?
- indicadores en la narración**
 - Cuando no encontramos de un modo explícito esta visión del mundo interno de los personajes ¿cómo logra el narrador crear este sentido de profundidad y complejidad que es tan propio de los relatos bíblicos? Debemos recordar que el narrador comunica tanto por las palabras como por las acciones de sus personajes, tanto por los diálogos de sus personajes como por los silencios de los mismos. Es aquí, en donde un análisis cuidadoso del relato *nos* permite reconstruir estos aspectos. Vamos a hallar en la narración diversos tipos de indicadores que apuntan a aspectos claves de la narración, entre ellos: las frases de transición, la técnica de “*inclusio*” y la expresión “he aquí...” [= hebreo *hinneh*].
- lenguaje**
 - En los relatos hay varios tipos de lenguaje: tenemos el lenguaje *oral*, los diálogos por ejemplo [“Haré todo cuanto me has dicho” 3,5]. Tenemos también el lenguaje *corporal*, [“Tomó Noemí al niño y lo puso en su seno” 4,16], y *los gestos* de los personajes [Ruth dio a su suegra lo que había guardado para ella del almuerzo en el campo, 2,18].
- personajes**
 - Es importante tener una cierta idea de los diferentes tipos de personajes: la figura de poder [faraón], el héroe del relato [Moisés], el personaje caracterizado a partir de un solo rasgo o cualidad [los magos egipcios], los agentes que cumplen una función dentro del relato [la criada saca al niño Moisés del agua]. Los protagonistas de los relatos en la Biblia, no ocupan posiciones de poder. Por el contrario, su función es la de obtener de personajes poderosos un favor particular.

Tareas



Basándose en los contenidos de esta sección, realice un análisis de los distintos tipos de personaje que encontramos en el libro de Ruth.



“Somos modelados por lo que amamos”

J.W. Goethe.

Ruth 4,13-17

En esta unidad estudiaremos: [1] la *estructura* del capítulo; [2] las *correspondencias* internas entre las distintas unidades; [3] la técnica “*resumen de eventos*”; [4] el uso y la función de la técnica denominada “*inclusio*”; [5] el verso 4,15; [6] los *personajes* centrales en la conclusión de la obra.

Tenemos a continuación el capítulo 4 de Ruth. Leamos, primeramente, el texto en bloque:

1 Booz subió a la puerta de la ciudad y se sentó allí. Acertó a pasar el pariente de que había hablado Booz, y le dijo: «Acércate y siéntate aquí, fulano.» Fue y se sentó. 2 Reunió a diez ancianos de la ciudad y dijo: «Sentaos aquí.» Y se sentaron. 3 Dijo entonces al que tenía el derecho de rescate: «Noemí, que ha vuelto de los campos de Moab, vende la parcela de campo de nuestro hermano Elimélec. 4 He querido hacértelo saber y decirte: Adquiérela en presencia de los aquí sentados, en presencia de los ancianos de mi pueblo. Si vas a rescatar, rescata; si no vas a rescatar, dímelo para que yo lo sepa, porque después de ti soy yo quien tiene derecho de rescate.» Él dijo: «Yo rescataré.» 5 Booz añadió: «El día que adquieras la parcela para ti de manos de Noemí tienes que adquirir también a Rut, la moabita, mujer del difunto, para perpetuar el nombre del difunto en su heredad.» 6 El pariente respondió: «Así no puedo rescatar, porque podría perjudicar mi herencia. Usa tú mi derecho de rescate, porque yo no puedo usarlo.» 7 Antes en Israel, en caso de rescate o de cambio, para dar fuerza al contrato, había la costumbre de quitarse uno la sandalia y dársela al otro. Ésta era la manera de testificar en Israel. 8 El que tenía el derecho de rescate dijo a Booz: «Adquiérela para ti.» Y se quitó la sandalia. 9 Entonces dijo Booz a los ancianos y a todo el pueblo: «Testigos sois vosotros hoy de que adquiero todo lo de Elimélec y todo lo de Quilión y Majlón de manos de Noemí 10 y de que adquiero también a Rut la moabita, la que fue mujer de Quilión, para que sea mi mujer a fin de perpetuar el nombre del difunto en su heredad y que el nombre del difunto no sea borrado entre sus hermanos y en la puerta de su localidad. Vosotros sois hoy testigos.» 11 Toda la gente que estaba en la puerta y los ancianos respondieron: «Somos testigos. Haga Yahvé que la mujer que entra en tu casa sea como Raquel y como Lía, las dos que edificaron la casa de Israel. Hazte poderoso en Efratá y sé famoso en Belén. 12 Sea tu casa como la casa de Peres, el que Tamar dio a Judá, gracias a la descendencia que Yahvé te conceda por esta joven.» 13 Booz tomó a Rut, y ella fue su mujer; se unió a ella, y Yahvé hizo que concibiera, y dio a luz un niño. 14 Las mujeres dijeron a Noemí: «Bendito sea Yahvé que no ha permitido que te falte hoy uno que te rescate para perpetuar su nombre en Israel. 15 Será el consuelo de tu alma y el apoyo de tu ancianidad, porque lo ha dado a luz tu nuera que tanto te quiere y que es para ti mejor que siete hijos.» 16 Tomó Noemí al niño y lo puso en su seno y se encargó de criarlo. 17 Las vecinas le pusieron un nombre diciendo: «Le ha nacido un hijo a Noemí». Y le llamaron Obed. Es el padre de Jesé, padre de David. 18 Estos son los descendientes de Peres. Peres engendró a Jesrón. 19 Jesrón engendró a Ram y Ram engendró a Aminadab. 20 Aminadab engendró a Najsón y Najsón engendró a Salmón. 21 Salmón engendró a Booz y Booz engendró a Obed. 22 Obed engendró a Jesé y Jesé engendró a David.

Momento Exegético: Ejercicio práctico

• Intentemos definir la *estructura* del capítulo. Hemos dicho en el capítulo tres que existen varios criterios posibles para definir la estructura de un texto. En Ruth 3 citamos: los diálogos, la dimensión temporal, la dimensión espacial y el contenido del texto como posibles criterios. Ruth 4,1 se inicia con la frase “Booz subió a la puerta de la ciudad”, un dato de carácter *espacial*. Estando allí tienen lugar una conversación entre él y otros miembros del pueblo. En 4,11 se dice: “Toda la gente que estaba en la puerta y los ancianos respondieron: ...” La intervención de estas personas, con la cual concluye la escena *en la puerta de la ciudad*, termina en el verso doce. Una primera división del texto podría estar, entonces, basada en un *criterio espacial* y consistiría de los versos 1-12:

*estructura del capítulo
basada en un
criterio espacial*

1 **Booz subió a la puerta de la ciudad** y se sentó allí. Acertó a pasar el pariente de que había hablado Booz, y le dijo: «Acércate y siéntate aquí, fulano.» Fue y se sentó. 2 Reunió a diez ancianos de la ciudad y dijo: «Sentaos aquí.» Y se sentaron. 3 Dijo entonces al que tenía el derecho de rescate: «Noemí, que ha vuelto de los campos de Moab, vende la parcela de campo de nuestro hermano Elimélec. 4 He querido hacértelo saber y decirte: Adquiérela en presencia de los aquí sentados, en presencia de los ancianos de mi pueblo. Si vas a rescatar, rescata; si no vas a rescatar, dímelo para que yo lo sepa, porque después de ti soy yo quien tiene derecho de rescate.» Él dijo: «Yo rescataré.» 5 Booz añadió: «El día que adquieras la parcela para ti de manos de Noemí tienes que adquirir también a Rut, la moabita, mujer del difunto, para perpetuar el nombre del difunto en su heredad.» 6 El pariente respondió: «Así no puedo rescatar, porque podría perjudicar mi herencia. Usa tú mi derecho de rescate, porque yo no puedo usarlo.» 7 Antes en Israel, en caso de rescate o de cambio, para dar fuerza al contrato, había la costumbre de quitarse uno la sandalia y dársela al otro. Ésta era la manera de testificar en Israel. 8 El que tenía el derecho de rescate dijo a Booz: «Adquiérela para ti.» Y se quitó la sandalia. 9 Entonces dijo Booz a los ancianos y a todo el pueblo: «Testigos sois vosotros hoy de que adquiero todo lo de Elimélec y todo lo de Quilión y Majlón de manos de Noemí 10 y de que adquiero también a Rut la moabita, la que fue mujer de Quilión, para que sea mi mujer a fin de perpetuar el nombre del difunto en su heredad y que el nombre del difunto no sea borrado entre sus hermanos y en la puerta de su localidad. Vosotros sois hoy testigos.» 11 **Toda la gente que estaba en la puerta y los ancianos respondieron:** «Somos testigos. Haga Yahvé que la mujer que entra en tu casa sea como Raquel y como Lía, las dos que edificaron la casa de Israel. Hazte poderoso en Efratá y sé famoso en Belén. 12 Sea tu casa como la casa de Peres, el que Tamar dio a Judá, gracias a la descendencia que Yahvé te conceda por esta joven.»

Esta escena en la puerta [1-12], puede ser dividida a su vez, en varias secciones de acuerdo a su contenido:

Booz convoca la asamblea

1 Booz subió a la puerta de la ciudad y se sentó allí. Acertó a pasar el pariente de que había hablado Booz, y le dijo: «Acércate y siéntate aquí, fulano.» Fue y se sentó. 2 Reunió a diez ancianos de la ciudad y dijo: «Sentaos aquí.» Y se sentaron.

Se realiza un proceso legal

3 Dijo entonces al que tenía el derecho de rescate: «Noemí, que ha vuelto de los campos de Moab, vende la parcela de campo de nuestro hermano Elimélec. 4 He querido hacértelo saber y decirte: Adquiérela en presencia de los aquí sentados, en presencia de los ancianos de mi pueblo. Si vas a rescatar, rescata; si no vas a rescatar, dímelo para que yo lo sepa, porque después de ti soy yo quien tiene derecho de rescate.» Él dijo: «Yo rescataré.» 5 Booz añadió: «El día que adquieras la parcela para ti de manos de Noemí tienes que adquirir también a Rut, la moabita, mujer del difunto, para perpetuar el nombre del difunto en su heredad.» 6 El pariente respondió: «Así no puedo rescatar, porque podría perjudicar mi herencia. Usa tú mi derecho de rescate, porque yo no puedo usarlo.»

Ceremonia de la sandalia

7 Antes en Israel, en caso de rescate o de cambio, para dar fuerza al contrato, había la costumbre de quitarse uno la sandalia y dársela al otro. Ésta era la manera de testificar en Israel. 8 El que tenía el derecho de rescate dijo a Booz: «Adquiérela para ti.» Y se quitó la sandalia.

Ratificación del acuerdo y bendición

9 Entonces dijo Booz a los ancianos y a todo el pueblo: «Testigos sois vosotros hoy de que adquiero todo lo de Elimélec y todo lo de Quilión y Majlón de manos de Noemí 10 y de que adquiero también a Rut la moabita, la que fue mujer de Quilión, para que sea mi mujer a fin de perpetuar el nombre del difunto en su heredad y que el nombre del difunto no sea borrado entre sus hermanos y en la puerta de su localidad. Vosotros sois hoy testigos.»

11 Toda la gente que estaba en la puerta y los ancianos respondieron: «Somos testigos. *Haga Yahvé que la mujer que entra en tu casa sea como Raquel y como Lía, las dos que edificaron la casa de Israel. Hazte poderoso en Efratá y sé famoso en Belén.* 12 Sea tu casa como la casa de Peres, el que Tamar dio a Judá, **gracias a la descendencia que Yahvé te conceda por esta joven.**»

Esta unidad [v 1-12], concluye con una importante afirmación teológica [en itálica].

Momento Exegético: Ejercicio práctico

Vamos a analizar ahora el resto del capítulo. En el verso 13 Booz toma a Ruth por mujer y se llega a ella, escena que culmina con el nacimiento del hijo en verso 17. El inicio del verso 18 confirma esta división, ya que el libro cierra con una genealogía, que es una unidad en sí misma, versos 18-22. Aparte de la unidad 1-12, las otras dos divisiones del texto se basarían en su *contenido*. Tenemos así la siguiente estructura:

En la puerta

1 Booz subió a la puerta de la ciudad y se sentó allí. Acertó a pasar el pariente de que había hablado Booz, y le dijo: «Acércate y siéntate aquí, fulano.» Fue y se sentó. 2 Reunió a diez ancianos de la ciudad y dijo: «Sentaos aquí.» Y se sentaron. 3 Dijo entonces al que tenía el derecho de rescate: «Noemí, que ha vuelto de los campos de Moab, vende la parcela de campo de nuestro hermano Elimélec. 4 He querido hacértelo saber y decirte: Adquiérela en presencia de los aquí sentados, en presencia de los ancianos de mi pueblo. Si vas a rescatar, rescata; si no vas a rescatar, dímelo para que yo lo sepa, porque después de ti soy yo quien tiene derecho de rescate.» Él dijo: «Yo rescataré.» 5 Booz añadió: «El día que adquieras la parcela para ti de manos de Noemí tienes que adquirir también a Rut, la moabita, mujer del difunto, para perpetuar el nombre del difunto en su heredad.» 6 El pariente respondió: «Así no puedo rescatar, porque podría perjudicar mi herencia. Usa tú mi derecho de rescate, porque yo no puedo usarlo.» 7 Antes en Israel, en caso de rescate o de cambio, para dar fuerza al contrato, había la costumbre de quitarse uno la sandalia y dársela al otro. Ésta era la manera de testificar en Israel. 8 El que tenía el derecho de rescate dijo a Booz: «Adquiérela para ti.» Y se quitó la sandalia. 9 Entonces dijo Booz a los ancianos y a todo el pueblo: «Testigos sois vosotros hoy de que adquiero todo lo de Elimélec y todo lo de Quilión y Majlón de manos de Noemí 10 y de que adquiero también a Rut la moabita, la que fue mujer de Quilión, para que sea mi mujer a fin de perpetuar el nombre del difunto en su heredad y que el nombre del difunto no sea borrado entre sus hermanos y en la puerta de su localidad. Vosotros sois hoy testigos.» 11 Toda la gente que estaba en la puerta y los ancianos respondieron: «Somos testigos. Haga Yahvé que la mujer que entra en tu casa sea como Raquel y como Lía, las dos que edificaron la casa de Israel. Hazte poderoso en Efratá y sé famoso en Belén. 12 Sea tu casa como la casa de Peres, el que Tamar dio a Judá, gracias a la descendencia que Yahvé te conceda por esta joven.»

El hijo de Ruth

13 Booz tomó a Rut, y ella fue su mujer; se unió a ella, y Yahvé hizo que concibiera, y dio a luz un niño. 14 Las mujeres dijeron a Noemí: «Bendito sea Yahvé que no ha permitido que te falte hoy uno que te rescate para perpetuar su nombre en Israel. 15 Será el consuelo de tu alma y el apoyo de tu ancianidad, porque lo ha dado a luz tu nuera que tanto te quiere y que es para ti mejor que siete hijos.» 16 Tomó Noemí al niño y lo puso en su seno y se encargó de criarlo. 17 Las vecinas le pusieron un nombre diciendo: «Le ha nacido un hijo a Noemí». Y le llamaron Obed. Es el padre de Jesé, padre de David.

La genealogía de David

18 Estos son los descendientes de Peres. Peres engendró a Jesrón. 19 Jesrón engendró a Ram y Ram engendró a Aminadab. 20 Aminadab engendró a Najsón y Najsón engendró a Salmón. 21 Salmón engendró a Booz y Booz engendró a Obed. 22 Obed engendró a Jesé y Jesé engendró a David.

Analicemos con más detenimiento la **estructura** de la unidad 4,13-17. Partimos, nuevamente, del texto en bloque:

13 Booz tomó a Rut, y ella fue su mujer; se unió a ella, y Yahvé hizo que concibiera, y dio a luz un niño. 14 Las mujeres dijeron a Noemí: «Bendito sea Yahvé que no ha permitido que te falte hoy uno que te rescate para perpetuar su nombre en Israel. 15 Será el consuelo de tu alma y el apoyo de tu ancianidad, porque lo ha dado a luz tu nuera que tanto te quiere y que es para ti mejor que siete hijos.» 16 Noemí tomó al niño y lo puso en su seno y se encargó de criarlo. 17 Las vecinas le pusieron un nombre diciendo: «Le ha nacido un hijo a Noemí». Y le llamaron Obed. Es el padre de Jesé, padre de David.

Notamos que el *inicio de algunos versos* tiene una interesante semejanza:

13 **Booz tomó a Rut**, y ella fue su mujer; se unió a ella, y Yahvé hizo que concibiera, y dio a luz un niño. 14 **Las mujeres dijeron** a Noemí: «Bendito sea Yahvé que no ha permitido que te falte hoy uno que te rescate para perpetuar su nombre en Israel. 15 Será el consuelo de tu alma y el apoyo de tu ancianidad, porque lo ha dado a luz tu nuera que tanto te quiere y que es para ti mejor que siete hijos.» 16 **Noemí tomó al niño** y lo puso en su seno y se encargó de criarlo. 17 **Las vecinas le pusieron un nombre diciendo**: «Le ha nacido un hijo a Noemí». Y le llamaron Obed. Es el padre de Jesé, padre de David.

Tenemos cuatro unidades que coinciden entre sí: 13/16; 14/17:

13 **Booz tomó a Rut**, y ella fue su mujer; se unió a ella, y Yahvé hizo que concibiera, y dio a luz un niño.

14 **Las mujeres dijeron** a Noemí: «Bendito sea Yahvé que no ha permitido que te falte hoy uno que te rescate para perpetuar su nombre en Israel. 15 Será el consuelo de tu alma y el apoyo de tu ancianidad, porque lo ha dado a luz tu nuera que tanto te quiere y que es para ti mejor que siete hijos.»

16 **Noemí tomó al niño** y lo puso en su seno y se encargó de criarlo.

17 **Las vecinas le pusieron un nombre diciendo**: «Le ha nacido un hijo a Noemí». Y le llamaron Obed. Es el padre de Jesé, padre de David.

Momento Exegético: Ejercicio práctico

En resumen:

13 Booz	tomó	a Rut..
16 Noemí	tomó	al niño..
14 Las mujeres	dijeron..	
17 Las vecinas	dijeron..	

Observemos un detalle interesante del primer verso de esta unidad, el verso 13. Desde la llegada de Noemí y Ruth a Belén en 1,19, hasta el momento en que Booz se une a Ruth en 4,13, han pasado algunas semanas [Cf. 2,23]. El narrador emplea cincuenta y siete versículos para describir lo acontecido durante este período. Los eventos que se narran en el verso 4,13 [matrimonio, embarazo, nacimiento¹], sin embargo, toman más de diez meses. En este caso, le basta al narrador *un solo versículo* [¡trece palabras en hebreo!] ¡para describir todo lo sucedido en este período! En cinco frases cortas queda todo resumido. Una traducción literal del verso 13 diría:

· tomó/Booz/a-Ruth	3 palabras
· y-ella-fue-para-él /por-mujer	2 palabras
· y-se-llegó/a-ella	2 palabras
· Y-dio/ Yahvé/a-ella/embarazo	4 palabras
· Y-dio-a-luz/un-niño.	2 palabras

El verso 13 ilustra una técnica mediante la cual se describe brevemente *acciones* de un período extenso de tiempo [cf. *Resúmenes de eventos*, p.153]. El narrador “se apresura” para llegar a las *declaraciones*, pronunciadas -en este caso, por las mujeres de Belén. Como puede verse a lo largo del libro, estas declaraciones de los personajes son pieza fundamental en cada capítulo: 1,16s; 2,11s; 3,9.

Notamos también que el verso 13 puede dividirse en dos secciones: las acciones de Booz y la acción de Yahvé.

Booz tomó a Rut, y ella fue su mujer; se unió a ella
y **Yahvé** hizo que concibiera, y dio a luz un niño

¹ En Gén 38,2b-3 encontramos un texto similar: “Allí conoció Judá a la hija de un cananeo llamado Súa y, tomándola por esposa, se llegó a ella; la mujer concibió y dio a luz un hijo, al que llamó Er.” Gén 38,2b-3.

En Israel la concepción materna era vista como un don de Dios. Esta mención de Yahvé, precisamente en este punto [*Yahvé hizo que concibiera*], ilustra otra técnica del narrador llamada *inclusio*, que consiste en mencionar la misma palabra en dos extremos de un relato, vinculándolos y creando así una especie de arco o unidad. La mención a Yahvé en 4,13 nos remite a 1,6 ya que éstas son las únicas dos referencias a la acción directa de Yahvé en el libro de Ruth. Ambas referencias se ubican -intencionalmente, al inicio y al fin de la obra, *enmarcando* así todo el libro entre dos acciones fundamentales de Yahvé: en la primera él provee el sustento, en la segunda provee el consolador:

Noemí decidió regresar de los campos de Moab porque oyó en Moab que

Yahvé había visitado a su pueblo y le daba pan. 1,6

Booz tomó a Rut, y ella fue su mujer; se unió a ella, y

Yahvé hizo que concibiera, y dio a luz un niño. 4,13

Otro ejemplo de *inclusio* lo tenemos en la mención de la palabra “niño” en 4,13. Esta nos remite a la palabra “niños” en 1,5 -nuevamente, al inicio del libro- en donde se utiliza la misma palabra hebrea ילד:

“Murieron también los dos, Majlón y Quilión,
y quedó sola Noemí, sin sus dos **niños** y sin marido.” 1,5

.. y Yahvé hizo que concibiera, y dio a luz un **niño.** 4,13

Si bien la palabra hijos [= בנים] es usada tres veces en 1,1-5, el término niño [= ילד] es usada sólo en 1,5 y es con esta palabra con la que 4,13 forma una *inclusio*:

1 En los días en que gobernaban los Jueces hubo hambre en el país, y un hombre de Belén de Judá se fue a residir, con su mujer y sus dos *hijos* בניו, a los campos de Moab. 2 El hombre se llamaba Elimélec, su mujer Noemí y sus dos *hijos* בניו Majlón y Quilión; eran efrateos de Belén de Judá. Llegados a los campos de Moab, se establecieron allí. 3 Murió Elimélec, el marido de Noemí, y quedó ella con sus dos *hijos* בניו. 4 Éstos se casaron con mujeres moabitas, una de las cuales se llamaba Orfá y la otra Rut. Y habitaron allí unos diez años. 5 Murieron también los dos, Majlón y Quilión, y quedó sola Noemí, sin sus dos **hijos** ילדיה y sin marido.

Es claro que con esta *inclusio* el narrador intenta contrastar aquí la pérdida inicial de Majlón y Kilyón con el nacimiento de Obed en 4,13.

Momento Exegético: Ejercicio práctico

Otro interesante ejemplo de *inclusio* lo encontramos en 4,15 cuando las amigas de Noemí, refiriéndose a Obed, dicen: “él te devolvera el alma” [= “él será el consuelo de tu alma” *Biblia de Jerusalén*]. Esta frase forma una *inclusio* con 1,21. En ambos textos se utiliza la misma expresión hebrea [hifil del verbo שׁוּב]. Veamos:

Colmada partí yo
vacía **me devuelve** Yahvé. 1,21

Será él quien **te devuelva** el alma
y el apoyo de tu ancianidad. 4,15

Hacemos un paréntesis en este punto para analizar las dos expresiones utilizadas en el verso 15, traducidas de diversa manera en diferentes versiones:

A	B
DHH: “él te dará ánimos	y te sostendrá en la vejez”.
BAm: “el niño será tu consuelo	y amparo en la vejez”.
BLat: “este niño será para ti un consuelo	y tu sustento en tus últimos años”.
C-Ig: “Él será para ti consuelo del alma	y báculo de tu vejez”.
BJ: “será el consuelo de tu alma	y el apoyo de tu ancianidad”. ¹

Veamos la primera expresión [A]: “מְשׁוּב נַפְשׁ” [hifil del verbo שׁוּב]. La expresión significa devolver el aliento, el alma [Sal 19,8], servir de alivio o descanso [Ruth 4,15], recobrar las fuerzas, reanimar [Lam 1,11.16.19]; devolver la vitalidad, restaurar; y en un sentido figurado: consolar. Veamos el siguiente ejemplo tomado de Lamentaciones:

[el Señor] me ha hecho retroceder ..
por eso estoy llorando;
mi ojo, mi ojo se va en agua,
pues no hay quien me consuele,
quien **me devuelva el ánimo**.. Lam 1,13.16

En resumen, podría decirse que el sentido general de esta expresión es el de *consolar*.

¹ Dios habla hoy; Biblia de América; Biblia Latinoamericana; Sagrada Biblia, Cantera-Iglesias; Biblia de Jerusalén.

La segunda expresión [B]: “ולכלכל את שִׁבְתְּךָ” [Pilpel del verbo כּוּל], significa: mantener, sustentar, alimentar. Veamos el siguiente ejemplo tomado de Génesis. José se descubre finalmente ante sus hermanos y les dice:

“Subid de prisa a donde mi padre, y decidle: `Así dice tu hijo José: Dios me ha hecho dueño de todo Egipto; baja a mí sin demora. Vivirás en el país de Gosén, y estarás cerca de mí con tus hijos y nietos, tus ovejas y tus vacadas y todo cuanto tienes. **Yo te sustentaré** allí, pues todavía faltan cinco años de hambre, no sea que quedéis en la miseria tú y tu casa y todo lo tuyo.” Gén 45,9-11 [ver Gén 50,21].

El verso 4,15 podría traducirse, entonces: “El será el **consuelo** de tu vida y el **sostén** de tu vejez”. Note que el narrador alude con este verso a **dos problemas centrales del libro**: sustento y compañía. Es esto lo que vemos en la introducción al libro:

“..hubo hambre en el país.. y quedó sola Noemí, sin sus dos hijos y sin marido.”

En este verso tenemos el mismo orden en que se van resolviendo los problemas en el libro: capítulo dos: [1] *sustento*; capítulo tres y cuatro: [2] *heredero*. En el verso 4,15, interesantemente, se presenta un orden inverso: compañía-sustento.

Esta experiencia de revitalización es posible para Noemí *gracias a Ruth*. Nótese la oración subordinada introducida por la partícula hebrea “כי” = porque:

“Será el consuelo de tu alma y el apoyo de tu ancianidad,

porque

[A] lo ha dado a luz tu nuera que tanto *te quiere*

[B] y que es para ti *mejor que siete hijos*.”

Si tomamos en cuenta que: (1) esta es la única vez que aparece el verbo *amar* (hebreo: אָהַב) en el libro y que el sujeto del mismo es Ruth [Ruth actúa por amor]; (2) la afirmación de que Ruth “es mejor que siete hijos” tiene un significado muy profundo en el contexto de la cultura israelita, *entonces, esta combinación de frases en 4,15 tiene la función de servir de reconocimiento a “la moabita”*. Este reconocimiento sirve de contrapeso a la afirmación hecha por Noemí frente a sus amigas de Belén en 1,21:

“vacía me devuelve Yahvé.” 1,21.

“él es para ti mejor que *siete hijos*.” 4,15

Momento Exegético: Ejercicio práctico

Esta es -quizás- la razón por la cual el reconocimiento a Ruth se pone en labios de ese mismo grupo de mujeres de Belén. Son ellas *-precisamente-* las que en 4,12, se expresan también en términos elogiosos para Ruth:

Sea tu casa como la casa de Peres..

gracias a la descendencia que Yahvé te conceda por **esta joven.** 4,12

Ahora bien, un análisis del verso 15 nos muestra una interesante paradoja: *son dos personas débiles y marginales en la sociedad israelita [un niño y una extranjera], quienes se convierten al final de la obra, en las únicas personas capaces de invertir realmente el sentido de la existencia para Noemí, que lo había dado todo por perdido [1,11-13] y de abrir el futuro de Israel, al misterio de Dios.* El niño recién nacido va a convertirse en la alegría del presente y en la seguridad y la esperanza del futuro. Esto explica la complementariedad de las acciones en las siguientes dos frases:

"Noemí se encargó de criar al niño.. él será el apoyo de su ancianidad"

Es decir: *hoy ella se encarga de él.. mañana, él se encargará de ella.*

Prestemos atención ahora a los **personajes** mencionados en esta unidad 4,13-17. Fijémonos por un momento en los personajes masculinos: (1) Booz, (2) el niño y (3) David. Note también la posición en la que están colocados. Esto nos descubre algo interesante:

13 **Booz** tomó a Rut, y ella fue su mujer; se unió a ella, y Yahvé hizo que concibiera, y dio a luz un niño. 14 Las mujeres dijeron a Noemí: «Bendito sea Yahvé que no ha permitido que te falte hoy uno que te rescate para perpetuar su nombre en Israel. 15 Será **el niño** el consuelo de tu alma y el apoyo de tu ancianidad, porque lo ha dado a luz tu nuera que tanto te quiere y que es para ti mejor que siete hijos.» 16 Noemí tomó al niño y lo puso en su seno y se encargó de criarlo. 17 Las vecinas le pusieron un nombre diciendo: «Le ha nacido un hijo a Noemí». Y le llamaron Obed. Es el padre de Jesús, padre de **David.**

"La piedra que rechazaron los constructores, se ha convertido en la piedra fundamental. Esto es obra del Señor y es realmente admirable."
Salmos 118,22

Este elemento de los *personajes*, nos da una idea clara del *sentido último del texto*. Cuando comparamos este dato con la estructura general del libro de Ruth, encontramos una interesante “coincidencia”. Veamos los primeros [1,1-2] y los últimos versos del libro [4,18-22]:

En los días en que gobernaban los Jueces hubo hambre en el país, y un hombre de Belén de Judá se fue a residir, con su mujer y sus dos hijos, a los campos de Moab. El hombre se llamaba Elimélec, su mujer Noemí y sus dos hijos Majlón y Quilión; eran efraatas de Belén de Judá. Llegados a los campos de Moab, se establecieron allí.

Estos son los descendientes de Peres. Peres engendró a Jesrón. Jesrón engendró a Ram y Ram engendró a Aminadab. Aminadab engendró a Najsón y Najsón engendró a Salmón. Salmón engendró a Booz y Booz engendró a Obed. 22 Obed engendró a Jesé y **Jesé engendró a David.**

David [¡el gran rey de Israel!], es la última palabra del libro de Ruth, no sólo en el sentido literal de la palabra sino, más aun, en un profundo sentido teológico. El libro de Ruth es un relato de esperanza que quiere mostrar *el sentido último de la historia*. “Las personas de las que se habla aquí es gente sencilla. Lo que hacen no es nada notable ni digno de atención, si nos atenemos a los criterios tradicionales. No hay allí acontecimientos espectaculares ni monumentales. Lo que se narra es una historia de la vida diaria: la cotidianeidad confronta a un grupo de personas con una dimensión dolorosa de la existencia humana. El hecho de que estas personas no sucumben a raíz de esta experiencia, sino que descubren formas de solidaridad que les dan la fuerza necesaria para seguir adelante, *porque Yahvé está con ellas*, esto sí es un acontecimiento que rompe el horizonte de lo cotidiano y se convierte en algo digno de ser contado y transmitido”.² Es en este punto, donde lo particular se convierte en universal, donde la experiencia concreta de esta familia, adquiere una profunda dimensión histórica. No es de extrañar entonces que “toda la gente que estaba en la puerta y los ancianos respondieran”:

“Haga Yahvé que la mujer que entra en tu casa sea como Raquel y como Lía, las dos que **edificaron la casa** de Israel. Hazte poderoso en Efratá y sé famoso en Belén. Sea tu casa como la casa de Peres, el que Tamar dio a Judá, gracias a la **descendencia** que Yahvé te conceda por esta joven.” 4,11s.

² Zenger, *Einleitung* pp. 1501-1551 [traducción Ramírez-Kidd].

Momento Exegético: Ejercicio práctico

El lenguaje empleado en estos versos ["edificar, casa, descendencia"], así como la mención de prominentes antecesores [Raquel, Lía, Peres, Judá], son -ambos- motivos relacionados con el tema de las dinastías reales, como puede verse claramente en el anuncio hecho por el profeta Natán a David:

“Vino la palabra de Dios a Natán diciendo: «Ve y di a mi siervo David:

Yahvé te edificará una casa

..Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante ti”. 2 Sam 7,5ss.

Esto lo confirma, desde otra óptica, el marco general de la obra:

..un hombre de **Belén de Judá** se fue a residir, con su mujer y sus dos hijos, a los campos de Moab. 2 El hombre se llamaba Elimélec, su mujer Noemí y sus dos hijos Majlón y Quilión; eran efraeos de Belén de Judá. Llegados a los campos de Moab, se establecieron allí. 1, 1s.

18 Estos son los descendientes de Peres. Peres engendró a Jesrón. 19 Jesrón engendró a Ram y Ram engendró a Aminadab. 20 Aminadab engendró a Najsón y Najsón engendró a Salmón. 21 Salmón engendró a Booz y Booz engendró a Obed. 22 Obed engendró a Jesé y Jesé engendró a **David** 4,18-22.

La importancia de David para la obra en general consiste en que, a partir de este punto, esta historia local se inscribe dentro de la historia de la salvación. Una historia familiar adquiere dimensión histórica. Es el punto en donde lo particular se vuelve universal.



Lo maternal en el Antiguo Testamento¹

La ausencia de una divinidad femenina en la Biblia no implica la ausencia de una referencia a la figura materna, por el contrario, fortalece el sentimiento de su ausencia. No es de extrañar, entonces, que importantes cualidades atribuidas a Dios, sean expresadas simbólicamente mediante actividades ligadas a la madre: el nacimiento, la vida, la bebida, el alimento. Los estudios lingüísticos sobre el lenguaje religioso realizado en diferentes culturas, muestran -en orden decreciente, a un dios que:

- está siempre presente
- es incondicionalmente disponible
- es íntimo
- es tierno
- comparte las penas de las personas
- protege

Estos datos invalidan aquellas concepciones psicológicas que sostienen que la necesidad de auxilio en la adversidad y en la angustia constituyen el componente esencial de relación con Dios. Lo que es fundamental es la presencia incondicional del ser que ama. La religión cristiana, en cualquier caso, está profundamente enraizada en el vínculo afectivo primordial, que es aquel del niño con su madre.² La presencia de lo maternal en la Biblia se expresa por medio de las metáforas y los símbolos de la comida y la bebida, relacionados ambos -directamente- con la madre. Una de las grandes constelaciones simbólicas de la Biblia es, precisamente, la de la nutrición, como lo ilustra bien el Salmo 23 ["en lugares de delicados *pastos* me hará descansar, junto a *aguas* de reposo me pastoreará .."]. Las imágenes relacionadas con esta idea de la nutrición, son aquellas de la madre, el refugio y la casa. Esto explica porqué en la Biblia, la imagen



de Dios presenta tan frecuentemente rasgos asociados a la figura de la mujer:

*"Efraín es para mí un hijo querido,
un niño predilecto,
pues cada vez que lo amenazo
vuelvo a pensar en él;
mis entrañas se conmueven
y me lleno de ternura hacia él."*
[Jer 31,20].

En la corriente sapiencial se percibe de modo más claro la tendencia a cargar el lenguaje religioso con simbolismos maternos. La sabiduría ha reconstruido su casa y ofrece un banquete: "Venid, comed mi pan y bebed del vino que yo he preparado. Dejad la simpleza y viviréis, y caminad por la senda de la inteligencia." (Prov 9,5s). Así, el mandato de Dios se convierte de alguna forma en educación materna, en persuasión envolvente, que se prodiga en una atmósfera de ternura [cf. Eclo 24,18-23].³

¹ Los rasgos asociados comúnmente con la figura de la madre [intimidad y ternura por ejemplo], son rasgos *esencialmente humanos*, no características restringidas a personas de un sexo u otro. Si bien, por razones históricas e ideológicas, tales rasgos han sido ligados -en distintas culturas- a la figura de la mujer, reduciendo "lo femenino" a "lo maternal".

² Vergote, "Psychologie" p. 2277s.

³ Bernard, "Símbolos" p. 1789.

Momento Exegético: Enciclopedia

Los temas escogidos para esta sección, brindan información de trasfondo que nos prepara para el estudio del libro de Ruth: la relación de Israel con las naciones vecinas [cap. 1]; la estructura de la sociedad israelita [cap. 2]; la actitud del antiguo Israel frente a los extranjeros [cap. 3] y la evolución de las costumbres familiares [cap. 4]. Todos ellos, temas íntimamente relacionados con la temática del libro. Se ofrece una visión de conjunto sobre cada tema.

La evolución de las costumbres familiares en el Antiguo Testamento

Con el surgimiento de las ciudades, las grandes familias patriarcales [familia extendida], empezaron a ser sustituidas por familias "nucleares". Se debilitaron los vínculos familiares y el sentimiento de solidaridad fue sustituyéndose por diversas formas de individualismo. Viudas, huérfanos y pobres quedaron a la deriva y se convirtieron en "desamparados". El libro de Ruth se enmarca en este contexto y trata de rescatar la figura del "redentor" familiar.

LA COSTUMBRE DE ESPIGAR

Al inicio del capítulo dos, Ruth dice a Noemí: "Déjame ir al campo a espigar detrás de aquél a cuyos ojos encuentre favor; ella respondió: Vete, hija mía". Esta petición de Ruth se basa en una antigua costumbre que se describe en el libro de Deuteronomio:

"Cuando coseches el trigo en tu campo, si dejas olvidada alguna gavilla en el campo, no volverás a buscarla. Será para el forastero, el huérfano y la viuda, a fin de que Yahvé tu Dios te bendiga en todas tus empresas. Cuando recojas el fruto de tus olivos, no regreses a buscar lo que haya quedado: será para el forastero, el huérfano y la viuda. Cuando recojas las uvas de tu viña, no regreses a buscar lo que haya quedado: será para el forastero, el huérfano y la viuda. Te acordarás que fuiste esclavo en el país de Egipto. Por eso te mando hacer esto." (Deut 24,19-22).

Este texto forma parte de una colección de leyes humanitarias en el libro de Deuteronomio, en la que se expresa preocupación por el bienestar de los pobres y los desvalidos (Deut 24,5 - 25,4). El texto pide a la comunidad proveer el sustento necesario para mitigar las necesidades materiales de las viudas, los huérfanos y los extranjeros.

RAZONES DEL SURGIMIENTO DE ESTA COSTUMBRE

La familia en el mundo del Antiguo Testamento era una unidad de tipo patriarcal que comprendía no sólo a los padres y a los hijos, sino a esclavos, esclavas, trabajadores extranjeros, y -por supuesto- a las viudas y huérfanos de la misma familia. Todos pertenecían a la familia extendida (o "casa del padre"), en donde todos los miembros de la familia recibían sustento y protección. Siendo así, es muy extraño que el texto citado de Deuteronomio pida a la comunidad ayudar a viudas y huérfanos, como si

éstas fueran personas desamparadas. ¿Cómo entender esta petición? ¿Dónde estaban las familias de estas personas?

Lo que sucede es que este texto de Deuteronomio pone en evidencia la forma en la que algunas costumbres familiares fueron evolucionando a lo largo del tiempo: los lazos familiares habían perdido en ese momento la fuerza que habían tenido en el pasado. Si algún miembro de la familia extendida sufría ahora algún percance que lo llevaba a la bancarrota, “la casa del padre” no era más aquel lugar de refugio frente este tipo de adversidades. Cada uno debía sobrevivir como pudiera. La ley preveía para estos casos, la ayuda de un pariente cercano que salía en auxilio del familiar necesitado. A este “padrino” o benefactor se le llamaba “*goel*” (גֹּאֵל) y tenía la función de auxiliar en asuntos económicos o personales (cf. p. 165 nota 6).

TRANSFORMACIÓN DE LAS COSTUMBRES FAMILIARES

Antiguamente las viudas no quedaban desamparadas, ya que al morir sus maridos éstas quedaban al cuidado de sus respectivos padres o bien, bajo el amparo de algún cuñado, ya que los cuñados de la viuda tenían la obligación de responsabilizarse por ella:

“Si unos hermanos viven juntos y uno de ellos muere sin tener hijos, la mujer del difunto no se casará fuera con un hombre de familia extraña. Su cuñado se llegará a ella y la tomará por esposa y cumplirá con ella como cuñado.” (Deut 25,5).

Sólo que con el tiempo, la obligación de este “*goel*” pasó de ser algo *obligatorio* a algo *opcional*, como se ve en Ruth 4,6. El texto de Deut 25 continúa diciendo:

“Pero si el hombre no quiere tomar a su cuñada por mujer, subirá su cuñada a la puerta donde los ancianos y dirá: «Mi cuñado se niega a perpetuar el nombre de su hermano en Israel, no quiere cumplir conmigo como cuñado.» Los ancianos de su ciudad lo llamarán y le hablarán. Si al comparecer dice: «No quiero tomarla por mujer», su cuñada se acercará a él en presencia de los ancianos, le quitará la sandalia de su pie, le escupirá a la cara y pronunciará estas palabras: «Así se hace con el hombre que no edifica la casa de su hermano»; y se le llamará en Israel ‘Casa del descalzado.’” (Deut 25,7-10).

Deuteronomio 24,19-22 muestra que Israel estaba atravesando en ese momento por una crisis de solidaridad familiar. Lo interesante es que el texto no se rinde frente a este problema, sino que defiende con vehemencia un principio humanitario: a pesar de los cambios sociales que se están dando, ningún ser humano debe ser dejado en el abandono.

POBRES Y DESAMPARADOS EN ISRAEL

El autor de este texto establece una diferencia fundamental entre la persona *pobre* y la persona *desamparada*. Alguien podía caer en la pobreza a raíz de un desastre natural, por un accidente físico que le impidiera trabajar o por la muerte del padre o del esposo. Pero mientras los vínculos familiares fueran fuertes, la *pobreza* no debería significar, necesariamente, el *desamparo*. Siempre había un espacio disponible en la casa de la familia para quienes lo necesitaran. Como se dice comúnmente en nuestros países, “siempre habría un poco más de agua que echarle a la sopa”. Fue luego, cuando la noción de la familia cambió y los lazos de solidaridad se fueron haciendo menos fuertes, que a la pobreza de muchas personas se sumó la indiferencia de sus familiares y de los gobernantes. El surgimiento de las ciudades tuvo algo que ver con esto porque, si bien los pobres no aparecieron con las ciudades, el tema de las personas desamparadas se convirtió en un problema, solamente cuando los vínculos de la familia nuclear se debilitaron, y esto sucedió con el surgimiento de las ciudades y de la vida urbana. Dos opiniones autorizadas se expresan al respecto.

R. de Vaux:

“El paso a la vida sedentaria y, sobre todo, el desarrollo de la vida urbana introdujeron transformaciones sociales que han afectado mucho a las costumbres familiares... Ya no hay, o son pocas, aquellas grandes familias patriarcales, que reunían muchas generaciones en torno a un antepasado. Las condiciones de la vivienda en las ciudades restringen el número de miembros que viven bajo un mismo techo. Las excavaciones nos revelan que las casas eran pequeñas. En torno al padre sólo se ven los hijos no casados... El sentimiento de solidaridad decrece y la persona se desliga cada vez más del grupo familiar”.³

C. van Leeuwen:

“La situación de las viudas y los niños sin padre resultó soportable mientras los vínculos de parentesco fueron realmente un apoyo, y la casa paterna de la mujer garantizaba la protección y los cuidados que la viuda y el huérfano requerían. Pero más tarde, este apoyo paternal dejó de existir debido al desarrollo social, que sustituyó las formas de solidaridad por un individualismo creciente. Así, ya para el tiempo de los profetas, las viudas y los huérfanos carecían de este apoyo natural de sus familias. Los jóvenes que perdían a sus padres -y que no podían confiar más en un gobierno fuerte, se encuentran a la deriva y sin ningún apoyo. “Yo, dice Job, ayudaba al huérfano que no tenía protector” Job 29,12.⁴

³ Vaux, *Instituciones* p. 53s.

⁴ Van Leeuwen, *Développement* p. 30 [traducción Ramírez-Kidd].

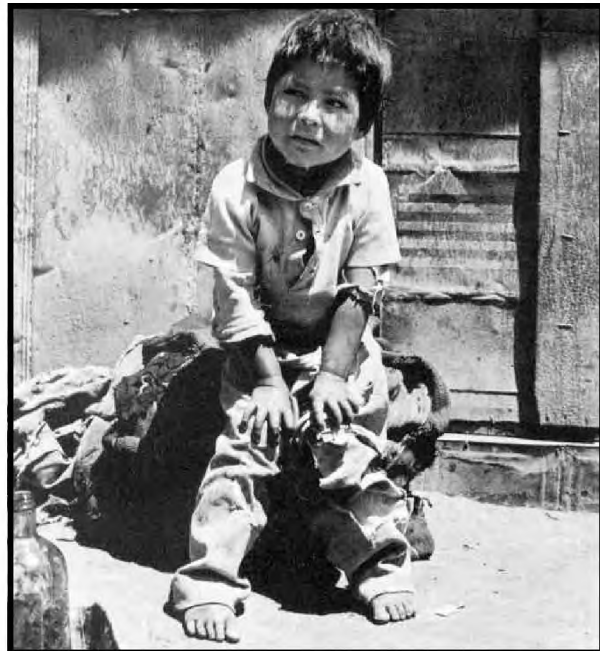
LA SOCIEDAD NO PUEDE EXISTIR EN AUSENCIA DE SOLIDARIDAD

Pero en medios urbanos, en donde los vínculos familiares han sido debilitados por las nuevas relaciones sociales, la fe está llamada a convertirse en el nuevo fundamento de la fraternidad: ser familia de aquellos sin familia, ser *compañía* [*cum-panis* literalmente “quienes comparten el pan”], de los desamparados.

“Así que, mis hijos, sobre todo aquello que el Señor indica, tened piedad y mostrad amor para con todos sin distinción y edad, de buen corazón, a toda persona. Si no tenéis nada que dar a aquel que se encuentra en necesidad, sufrid con él mostrando entrañas de misericordia... tened piedad de toda persona, en misericordia, a fin de que el Señor tenga piedad de vosotros y os sea misericordioso. Porque en los últimos días, Dios enviará su misericordia sobre la tierra, y en donde él encuentre entrañas de misericordia, allí habitará. Porque, *de la misma manera que cada uno tenga misericordia de su prójimo, del mismo modo el Señor tendrá misericordia de él*” (Testamento de Zabulón VII, 2-VIII, 3).⁵

Este hermoso texto judío presenta una profunda novedad respecto del texto de Deut 24: plantea, primero, el paso de una solidaridad cerrada [para los miembros de nuestra comunidad], a una solidaridad abierta, es decir, se sitúa en el ámbito universal de lo humano y, en segundo lugar, abarca la condición humana en un sentido total: “toda persona sin distinción” y “toda *la* persona”, es decir: sus necesidades materiales y personales, pan y misericordia.

“Una mirada
que espía
y espera
del otro
ser reconocido
en su propia
identidad”



⁵ Díez, *Apócrifos V* p. 101.

Momento Exegético: Documento

Esta sección es un acercamiento a un tema del libro [marginalidad, Dios en el libro de Ruth] o a un aspecto relevante en el estudio de la Biblia [Israel y otras culturas, Biblia y literatura], hecho a partir de un escrito específico sobre el tema.

Dios en el libro de Ruth

Muchas veces sentimos la necesidad imperiosa de signos visibles de la presencia de Dios alrededor nuestro.. pero no logramos percibir más que un silbido apacible en el viento. En el libro de Ruth, Dios se manifiesta de un modo discreto. El Señor siempre estuvo presente *en el silencio*. Un silencio cargado de presencia escondida, que envolvía y reconfortaba, aún en la más difícil de las horas.

La presencia de Dios ha sido vista en los textos del Antiguo Testamento como mediada por *objetos sagrados*: la tienda, el arca, el templo. Estos eran espacios vedados para la gente común que permanecía fuera, en el círculo más externo, a riesgo de excomuniación o de muerte. La presencia de Dios ha sido mediada también por *personas sagradas*, figuras especiales como Moisés, los jueces, los sacerdotes, los profetas; hombres la mayoría de ellos. Los signos de esa presencia divina eran usualmente *acontecimientos* que se presentaban en forma ocasional y a los que las personas asistían como quien asiste a un evento especial. Fue así con la demostración de Moisés frente al faraón o con la de Elías en el monte Carmelo, frente a los profetas de Baal.

La mayoría de las indicaciones dadas por Moisés en el pentateuco tienen que ver con celebraciones nacionales, fiestas religiosas u otras actividades oficiales de la comunidad. Celebradas casi todas en el templo, bajo la guía de un sacerdote y en ocasiones especiales, fuera del ámbito de lo cotidiano. Ellas formaban parte de los *tiempos sagrados* de la comunidad. Pero de vuelta en la rutina diaria, la familia israelita tenía pocas indicaciones de cómo conducirse en el campo religioso. Tan amplio era este vacío dejado por la religión *oficial* en las áreas cotidianas de la vida, que los sabios intentaron llenar este vacío con proverbios que orientaran al pueblo en cosas prácticas: ¿cómo educar los hijos?, ¿cómo relacionarse con los vecinos?, así como otros temas de la vida en comunidad. Estaban, además, las preguntas básicas de la religiosidad popular: ¿Qué hacer cuando la acción de Dios se vuelve desconcertante? ¿Cómo entender las sequías y las pestes? ¿Qué hacer frente a las enfermedades? ¿Se ocupa Dios sólo de los grandes problemas nacionales o le interesa también la falta de pan hoy en nuestra mesa? ¿Es nuestro sufrimiento trivial para el Dios de Israel? Muchas de estas preguntas no tenían respuesta evidente para la persona común.

Es aquí donde el libro de Ruth hace un valioso aporte. Pasamos de los grandes eventos de la historia a los hechos de la vida cotidiana con rostro humano, tan históricos

“Los caracteres de las dos mujeres, Noemí y Rut, reflejan la actuación del Dios de Israel. La historia de sus sufrimientos, esperanzas y alegrías es el lugar teológico donde se descubre la presencia benevolente y leal del Dios de Israel, que conduce los hilos de la historia. Dios hace sentir su palabra en las voces reflexivas, inteligentes y tiernas de unas mujeres: se desvela como misericordia compartida en estrategias, complicidades y acciones comprometidas: más aún, en sus cuerpos”.²

y tan decisivos como los primeros. El libro nos permite dar un vistazo a la vida cotidiana de una familia y nos describe sus problemas con gran sensibilidad humana y profundidad religiosa. En medio de sus problemas, de sus *pequeños problemas*, Noemí no visita ningún santuario, no consulta ningún profeta, ni ofrece ningún sacrificio. Pero Dios está allí con ella en su dolor. Dios, *estaba allí*, aunque en ocasiones su presencia no resultase tan evidente; cf. la historia de José: Gén 37-50. Todo era pasajero, sólo la presencia de Dios, confortándole, era eterna. Su fuerza radicaba - precisamente en la certeza de *esa* compañía. Noemí sabía que las acciones de Dios podían ser desconcertantes. Las razones de Dios, como en el caso de Job, pueden - simplemente - rebasarnos.

Por ello, Noemí no se esfuerza en pedir explicaciones. Sabe que la búsqueda de Dios también puede culminar en el silencio. Un silencio cargado de presencia escondida. La calma que experimenta Noemí no proviene de un oráculo sino, de esa voz que sale del fondo de sí misma y que le dice: “El Señor es tu pastor, nada te faltará.. aunque tu padre y tu madre te abandonen, con todo *el Señor te acogerá*”. El Dios de Israel estaba *con* ella, *en* ella. “Tu conoces lo profundo de mi ser”, dice Noemí al Señor [Sal 139,14]. Ella, acostumbrada hasta ahora a encontrar a Dios en los santuarios, se enfrenta con el Totalmente Otro, y se da cuenta que es necesario prepararse para este nuevo momento. Momento que es encuentro y acogida a la vez. Acogida de Dios que invita a despojarse, a la renuncia, a la disponibilidad, a la gratuidad. Experimenta la gracia de Dios no sólo como algo que se comunica *a ella* [como lo había sido hasta ahora], sino como misterio mismo de Dios *en ella*. *Se trata no ya de una visita sino, de un acompañamiento*. “Tu vara y tu cayado me infunden aliento...”.

En la adversidad algunas personas sienten desconfianza frente a un Dios “poco concreto” y buscan sustituirle con otras formas más palpables y predecibles de presencia. Formas que reduzcan su ansiedad frente a la incertidumbre. Fue eso lo que sucedió en Ex 32. Hasta entonces, el pueblo había tenido acceso a Dios sólo a través de Moisés. La ausencia de esta figura paternal, fue sentida como una ausencia intolerable de Dios mismo. “Al ver el pueblo que Moisés tardaba en bajar del monte, se reunió en torno a Aarón y le dijo: «Anda, haznos un dios que vaya delante de nosotros”. Ex 32,1. Algunas veces sentimos la necesidad de signos visibles de la presencia de Dios, y corremos el riesgo de terminar confundiendo el símbolo con la realidad.¹

¹ Percourt, *Biblia* p. 115.

² Estévez, “Rut” p. 26